

Escripta

¿INSTITUCIONALIZAR EL ESTALLIDO
EN GUATEMALA?: DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 2015 AL MOVIMIENTO SEMILLA DE 2023

INSTITUTIONALIZING THE UPRISING
IN GUATEMALA?: FROM THE STUDENT MOVEMENT
OF 2015 TO THE SEMILLA MOVEMENT OF 2023

Briseida Milián Lemus

orcid.org/0009-0009-8669-1386

Vaclav Masek

orcid.org/0000-0001-7099-9065

Recepción: 2 de septiembre de 2023

Aceptación: 15 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

**¿INSTITUCIONALIZAR EL ESTALLIDO EN GUATEMALA?:
DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 2015
AL MOVIMIENTO SEMILLA DE 2023**

**INSTITUTIONALIZING THE UPRISING IN GUATEMALA?:
FROM THE STUDENT MOVEMENT OF 2015
TO THE SEMILLA MOVEMENT OF 2023**

Briseida Milián Lemus¹
Vaclav Masek²

Resumen.

El histórico triunfo de Movimiento Semilla en las elecciones guatemaltecas de 2023, representa un hito en la democracia más poblada de Centroamérica. Este momento político se construyó entre estrategias de resistencia de movimientos sociales estudiantiles que respondían ante las nuevas expresiones represivas de las élites políticas que controlaron las instituciones estatales del posconflicto. El partido político nace de un colectivo de análisis y discusión política en 2014 y cobra un importante impulso durante las populares movilizaciones anticorrupción de abril a septiembre de 2015. Su constitución actual ha cambiado durante los últimos años y llegó a ser el espacio de organización que permitió la integración de actores de otros espacios que fueron desarticulados por la represión. Material de archivo y una nueva serie de entrevistas con dirigentes estudiantiles de las dos organizaciones que más nutrieron las notables movilizaciones ciudadanas de hace ocho años revelan cómo las demandas anticorrupción encontraron canales para comunicar y hacer valer sus consignas en un partido político con agenda programática. Hablar de una institucionalización del estallido de 2015 a través del Movimiento Semilla implica un análisis del

¹ Universidad Nacional de San Martín. Doctora en ciencia política. Correo: briseidaml@gmail.com

² Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona vaclavmaseks@gmail.com

contexto de desdemocratización en Guatemala, donde la sociedad civil ha sufrido una importante pérdida de espacios para organizarse.

Palabras clave: movimientos sociales, democratización, Guatemala, violencia política, partidos políticos.

Abstract.

The historic victory of the Movimiento Semilla in the 2023 Guatemalan elections marks a noteworthy moment in the most populous democracy in Central America. This political achievement emerged as a response to the repressive tactics employed by political elites who wielded control over post-conflict state institutions. The party originated from a collective political analysis and discourse in 2014, gaining considerable traction during the widespread anti-corruption movements from April to September 2015. Over the years, its constitution underwent significant changes, evolving into an organizational space that facilitated the integration of individuals from disparate spheres that had been disrupted by repression. Examination of archival materials and recent interviews with leaders from the student movements, which greatly fueled the citizen mobilizations eight years ago, elucidate how the anti-corruption demands found avenues for expression and implementation within a political party boasting a programmatic agenda. Characterizing the institutionalization of the 2015 outburst through the Seed Movement necessitates an analysis of the context of de-democratization in Guatemala, wherein civil society has endured a substantial loss of organizing spaces.

Keywords: social movements, democratization, Guatemala, political violence, political parties.

Introducción: el movimiento estudiantil en Guatemala

Como catalizadores en sociedades que se encuentran en transición, los movimientos estudiantiles latinoamericanos han sido una fuerza democratizadora durante la mayor parte del siglo xx (Portantiero, 1976; Brünner, 1990) ya que los cuerpos estudiantiles de la región pusieron en marcha disposiciones

movilizadoras para luchar contra los modos autoritarios de las reformas neoliberales, las consecuencias antidemocráticas de la privatización y la desregulación (Levy, 1986).

Previo a la liberalización y a la apertura democrática, entre 1944 y 1996, Guatemala experimentó una revolución, una contrarrevolución y una guerra civil. Aunque el conflicto civil afectó a todos los grupos etarios, gran parte de la violencia y la represión estuvo dirigida a las personas guatemaltecas entre 16 y 45 años de edad (CEH, 1999). En este sentido, al atacar a las jóvenes, jefes de familia y a las adultas en su momento de mayor capacidad, el régimen represivo golpeó el corazón del capital humano de Guatemala y obstaculizó gravemente cualquier potencial para formas alternativas de liderazgo. Durante estas décadas de conflicto armado interno, estudiantes de la única universidad pública de Guatemala, la Universidad de San Carlos (USAC), desempeñaron un papel fundamental en estos cambios nacionales (Vrana, 2017). Las estudiantes de la USAC sirvieron, asesoraron, protestaron y, luego, fueron perseguidas por el gobierno mientras elaboraban un poderoso nacionalismo estudiantil (Barillas et al., 2000; Crespo y Andrés, 2013; Véliz Estrada y Loessner, 2022).

En ningún otro momento de la historia de Guatemala, la relación entre la Universidad y el Estado ha sido tan mutable y, al mismo tiempo, tan mutuamente formativa para la noción de clase media que durante la segunda mitad del siglo XX. Los aparatos represivos del Estado guatemalteco y los grupos paramilitares golpearon de manera sistemática a la USAC: casi quinientas personas muertas y desaparecidas documentadas, aunque la cifra puede ser mucho mayor. Del total de 492 casos de universitarias desaparecidas y asesinadas durante la guerra, un 43% de estos ocurrieron durante el gobierno del general Romeo Lucas García, entre 1978 y 1982 (Kobrak, 1999). Hoy en día, las paredes del campus de la USAC están llenas de figuras multicolores de sacrificio y lucha (González 2017). Fotografías de identificación icónicas, citas revolucionarias y los nombres de compañeras y profesoras que desaparecieron durante la guerra saludan a las estudiantes que caminan de una clase a otra. Como un espacio físico de la memoria política guatemalteca, las estudiantes juegan baloncesto en una plaza que lleva el nombre de Oliverio Castañeda de León y apoyan sus bicicletas contra un mural de Robin García.

El papel que juega el movimiento tras la firma de la paz en 1996 va de la mano con la desmovilización revolucionaria. En la transición de autoritarismo a democracia, donde se reconfigura la contienda política y el escenario se muda de las armas a las urnas, el activismo universitario, principalmente de sectores urbanos de capas medias, perdió relevancia hasta entrada la segunda década del siglo XXI. La recuperación de la identidad militante y la capacidad organizativa se renovaron en el marco de la lucha contra la corrupción institucionalizada en el Estado y en la universidad pública.

El objetivo de este texto es profundizar en el proceso que lleva a que el Movimiento Semilla sea la posibilidad más concreta de institucionalización del estallido social de 2015 en Guatemala, ocho años después. Usamos como forma de análisis las trayectorias de integrantes del partido político Movimiento Semilla que surgen del movimiento estudiantil reactivado por las jornadas de 2015. Nuestro análisis evidencia cómo Movimiento Semilla fue el único espacio viable de sostén ante la agravación de las estrategias contrainsurgentes y la desarticulación de otros espacios de organización. El análisis centra de nuevo el movimiento estudiantil en Guatemala, en un contexto de posconflicto, dónde la sociedad civil y la juventud resurgen como actores trascendentales en los momentos coyunturales de transición del autoritarismo a la democracia.

A continuación, la segunda parte del texto abarca el caso del estallido social en Guatemala del 2015, observando la reemergencia del movimiento estudiantil al rol de protagonista durante las movilizaciones en contra de la corrupción. Después, la tercera sección del texto aborda la metodología cualitativa de la investigación. Los hallazgos son enumerados en la cuarta parte de la investigación, que profundiza las formas organizativas de universidades privadas y públicas que coinciden en las plazas y calles durante las históricas protestas. Aquí también recalamos el contexto en el que la militancia universitaria consigue coordinarse, a pesar de las condiciones de contrainsurgencia que existen en Guatemala. En la quinta sección, discutimos sobre el activismo estudiantil en esta nueva época posconflicto donde se pretende consolidar la democracia.

El caso del estallido de 2015: las confluencias del 25A

Cuando en 2018 se cumplieron los cien años de la Reforma de Córdoba y el cincuentenario de 1968, muchas intervenciones académicas hacían énfasis en que los movimientos estudiantiles latinoamericanos vivían un momento de repliegue y ya exhibían menor potencia política que la que habían suscitado en las épocas rememoradas (Celi Hidalgo, 2018). Literatura actualizada corrigió este análisis, haciendo las conexiones históricas en las reivindicaciones universitarias en los marcos discursivos del presente (Dip, 2023), enfatizando cómo los años de hegemonía neoliberal resultaron en muchas amenazas a los procesos de democratización que siguieron a las luchas contra las dictaduras militares (O'Donnell, 1994; Guzmán-Concha, 2016).

En esta nueva época, las movilizaciones estudiantiles en Guatemala son rearticuladas por el estallido anticorrupción de 2015, quienes comenzaban a enfrentar el agravamiento de tácticas represivas como reacción a la nueva organización (Ixchiú, 2016; Solís Miranda, 2016; Milián Lemus, 2020). Por ende, se vuelve crucial revistar el rol de las organizaciones estudiantiles en el posconflicto, ya que la confluencia de la histórica AEU con el movimiento estudiantil de la Universidad Rafael Landívar (URL), *Landivarianos*, se ve reflejada en las calles durante las movilizaciones.

Esta investigación demuestra cómo las bases y el liderazgo de la organización política han cambiado desde el estallido, llegando a ser el espacio de organización que permitió la integración de actores sociales de otros espacios que fueron desarticulados por la represión que vino después de las movilizaciones. Que activistas estudiantiles nutran el notable triunfo electoral del partido político Movimiento Semilla en las elecciones guatemaltecas de 2023, representa un hito en la joven historia de la democracia más grande de Centroamérica. Sin embargo, la coyuntura sin precedentes se construyó entre estrategias de resistencia de movimientos sociales estudiantiles que, respondían ante las nuevas expresiones represivas de las élites políticas que ejercen control sobre las instituciones del posconflicto. El partido nació de un colectivo de análisis y discusión política creado por intelectuales públicos, catedráticos universitarios y activistas estudiantiles en 2014. El grupo cobró un importante

impulso durante las multitudinarias movilizaciones anticorrupción de abril a septiembre de 2015.

El caso de un partido político urbano y socialdemócrata en Guatemala no sigue una trayectoria lineal de ser un movimiento social a institucionalizarse en un partido político (Van Cott, 2010). Aun así, que la vía para la institucionalización haya sido un partido político es excepcional para el caso guatemalteco. En el inestable universo de partidos del nuevo milenio, se caracteriza por una falla estructural de mercado donde la demanda —i.e., un electorado altamente ideológico— sufre la carencia de una oferta —i.e., partidos que se acoplen a las peculiaridades y creencias del elector— (Navia et al. 2021). El impacto de los actos de corrupción en las actitudes de la población hacia los partidos políticos está directamente relacionado con la experiencia democrática sin saber que la ciudadanía ha experimentado durante las décadas posteriores a los Acuerdos de Paz de 1996.

Según el Latinobarómetro de 2015, la participación electoral promedio en las 82 elecciones presidenciales celebradas en América Latina, entre 1995 y 2014, fue del 69.5% de los ciudadanos registrados. La cifra más baja se encontró en Guatemala (46.6%). Esto refuerza el argumento de la distancia entre el electorado y los partidos políticos. La mayoría de las guatemaltecas no se sienten cercanas a los partidos, sumado a la visibilidad de la extensión de la corrupción de los últimos años; confían, legitiman y se identifican aún menos con éstos, incluidos los ciudadanos con más años de educación (Navia et al. 2019). Desde la participación en las protestas hace ocho años, que llevó a una búsqueda de canales de articulación para construir coaliciones más allá del ámbito interuniversitario, la adherencia de activistas estudiantiles a un partido fue clave para amalgamar estos esfuerzos, tanto discursiva como electoralmente (Duverger 1954; Sartori 1976).

Material de archivo de hemerotecas de Guatemala y una nueva serie de entrevistas con dirigentes estudiantiles de las dos organizaciones que más nutrieron las notables movilizaciones ciudadanas de 2015—la Asociación Estudiantes Universitarios (AEU) de la Universidad de San Carlos (USAC) y *Landivarianos* de la Universidad Rafael Landívar (URL)—revelan cómo las demandas

anticorrupción confluyeron en la naciente organización política surgida en el seno de un régimen contrainsurgente (Oglesby y Nelson, 2016; Masek, 2023), con características tipológicas del autoritarismo competitivo teorizado en la ciencia política. Para hablar de una institucionalización del estallido de 2015 a través del Movimiento Semilla, hacemos un análisis del contexto histórico de los movimientos sociales (Touraine, 1973; Melucci, 1996; Torres Rivas, 1997) con un enfoque en los procesos de desdemocratización de la Guatemala contemporánea, donde la sociedad civil ha sufrido una importante pérdida de espacios para articular sus demandas. Nuestra investigación realiza un repaso cronológico y culturalmente descrito de las formas en que se manifiesta la acción colectiva en momentos de ruptura hegemónica (Gramsci 1978; LaClau y Mouffe 2004).

Metodología

La recolección de datos cualitativo se llevó a cabo siguiendo una guía de entrevistas semiestructuradas (guía adjunta en el *Apéndice*) con una muestra de doce activistas estudiantiles sociodemográficamente diversa, sobre todo de dos organizaciones universitarias de Guatemala. Las entrevistas son especialmente adecuadas para captar «cómo las personas se entienden a sí mismas y a sus circunstancias», en particular de sus percepciones, el significado que atribuyen a esas percepciones y las motivaciones de sus acciones (Small y Calarco 2022:16). Por lo tanto, las entrevistas con estudiantes activistas nos permiten informar con precisión sobre las narrativas que emergen en un contexto de contrainsurgencia dada su comprensión cultural.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre agosto y septiembre de 2023 mediante herramientas de videoconferencia. La *Tabla 1* describe a detalle las características de las entrevistadas, enfatizando el papel central que desempeñaron desde activistas estudiantiles hasta llegar a formar parte del Movimiento Semilla.

Tabla 1. *Características sociodemográficas de los activistas estudiantiles entrevistados*

Institución Académica	Universidad San Carlos de Guatemala (USAC) (N = 6)	Universidad Rafael Landívar (URL) (N = 6)
Tipo	Pública	Privada
Organización Estudiantil	USAC <i>es Pueblo</i> y AEU (n = 6)	<i>Landivarianos</i> (n = 6)
Género	Hombre (n = 3) Mujer (n = 3)	Hombre (n = 4) Mujer (n = 2)
¿Milita actualmente en Semilla?	Sí (n = 5) No (n = 1)	Sí (n = 6) No (n = 0)

Fuente: Elaboración propia.

Nuestra posición afectó la interacción con los activistas estudiantiles entrevistados. En este sentido, los años acumulados de experiencia en organización social de base ayudarían a facilitar la relación con las activistas estudiantiles. El recorrido de la autora como liderazgo surgido de las protestas de 2015 también se conecta con una historia familiar que ha experimentado violencia política durante varias generaciones. Como jóvenes investigadoras sociales de Guatemala que producimos conocimiento sobre los mismos eventos en los que participamos con protagonismo desde el activismo, el periodismo y la academia, nuestra relación privilegiada fue confirmada por la larga duración de las entrevistas. Las activistas estudiantiles compartieron con franqueza relatos personales sobre sus contextos de clase social, estrategias de colaboración entre pares y percepciones de ajuste cultural y similitud con sus colegas de organizaciones de corte político-electoral, así como comentarios al finalizar la entrevista sobre que «disfrutaron» al participar y que el estudio es «importante» y «ayuda a que no se olvide».

El análisis de datos se realizó simultáneamente con su recopilación y se hizo más intensivo a lo largo del estudio. En sus primeras etapas, leímos los resúmenes de las entrevistas, las transcripciones y las notas de campo etnográficas, varias veces. También escribimos memorandos analíticos para identificar inductivamente temas y patrones emergentes en los datos y establecer conexiones con la literatura sobre movilizaciones estudiantiles en América Latina (Emerson et al., 2011). Fue durante la etapa inicial de análisis que descubrimos

que la adherencia al Movimiento Semilla, en el contexto del estallido social de 2015, era un tema central en nuestros datos. En los años siguientes, en el contexto de creciente criminalización que siguió estas históricas movilizaciones, cómo y con quién colaboraban las activistas estudiantiles también se volvió una opción viable de asociacionismo cívico la participación en un partido político.

De los memos analíticos, varios de los cuales fueron publicados en una versión abreviada en el medio de comunicación independiente *Plaza Pública* de Guatemala, desarrollamos un esquema de codificación que captura las estrategias de las estudiantes activistas con respecto a la organización, cómo y con quién colaboraron los estudiantes, y cómo ambos variaron según el contexto universitario público de la USAC y privado de la URL. En términos de las transcripciones de las entrevistas de las estudiantes, codificamos relatos de las percepciones y comportamientos de los estudiantes relacionados con la organización social en la Guatemala contemporánea, así como un sentido de urgencia para colaborar y articular estrategias de resistencia contra la creciente amenaza de la violencia política durante los últimos años. También codificamos las explicaciones de las estudiantes sobre el alineamiento de su universidad con el régimen (por ejemplo, a favor o en contra de las libertades civiles), buscando explicar el deseo por unirse a un partido político a pesar del riesgo asociado con la militancia.

Hallazgos

El esquema de presentación de los hallazgos inicia con la definición de actores del movimiento estudiantil a partir del estallido de 2015, seguido por los espacios de confluencia de las mismas y finaliza con el análisis de la militancia partidaria enfrentada a las dinámicas contrainsurgentes experimentada por las estudiantes hasta 2023. La organización y articulación de las generaciones de estudiantes politizadas con el impulso de las protestas de los últimos ocho años (2015-2023), habilitan la posibilidad de recuperar las instituciones universitarias públicas y sostener los movimientos estudiantiles en los centros privados a pesar de la creciente amenaza represiva desde el Estado.

Movimiento estudiantil de la USAC a partir de 2015

USAC es Pueblo

Cuando los casos de 2015 irrumpen en la cotidianidad política guatemalteca, el actor histórico y potente que era la Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda de León (AEU), organizado en 1920 para representar a la comunidad estudiantil más grande del país y de la única universidad pública, estaba neutralizado. Desde el año 2000, la AEU fue cooptada por una estructura ilícita vinculada a grupos criminales y autoridades universitarias y municipales que a partir de 2013 se conocía como la Comisión Transitoria (Centro de Medios Independientes 2016; Ixchú, 2017). Esto provocó que las estudiantes de la USAC no tuvieran un liderazgo institucional que encausara la indignación y las intenciones de protesta generadas por los casos. Sin embargo, en esos últimos quince años existieron intentos alternativos de organización dentro de la comunidad estudiantil sancarlista, que con el estallido social de 2015 tuvieron oportunidad de potenciarse y vincularse entre sí. Daniela Salamanca describe cómo nació USAC es Pueblo (UEP):

UEP cabal estalla cuando sale la convocatoria de #RenunciaYa, el 25 de abril. Entonces, está un grupo de comités autónomos y otras personas que ya se organizaban, como alternos [alternativos], hacen el video de los carnets y convocan como #USACesPueblo. Ahí se fundó, por así decirlo, de la disidencia de un montón de grupos un tanto pequeños, pero siempre organizados.

Ser organización disidente dentro de la USAC tuvo costos de represión a lo interno, intimidación y persecución, puntualizó Enrique Hernández. El objetivo de UEP, además, de dar voz al sentir de la comunidad estudiantil en ese momento, era recuperar la AEU de la cooptación de la Comisión Transitoria y después dejar de existir (Daniela Salamanca, Enrique Hernández). Si bien, previo a 2015 ya existía organización disidente e intenciones de recuperar lo institucional, las entrevistadas coinciden en que la articulación del movimiento estudiantil sancarlista por retomar la AEU se habilitó por el estallido de 2015

(p. ej.: Lenina García, Daniela Salamanca, Enrique Hernández y Luis Ventura).
En palabras de Luis Velásquez:

Todos se conocieron por el 2015. [...] ¿Por qué catalogar a la AEU como una victoria concreta para el movimiento social derivado de 2015? Porque todos los que trabajaron para la recuperación de la AEU se conocieron a partir de las protestas anticorrupción. Sin las protestas anticorrupción no había vínculo alguno entre ellos.

Luis Ventura también abonó a esa narrativa al afirmar que con UEP decidieron «aprovechar ese empuje [de 2015] para mover otros temas dentro de la universidad».

AEU

En agosto de 2017 todo el trabajo de articulación y organización de siete asociaciones estudiantiles legítimas,³ USAC es Pueblo y representantes estudiantiles en el Consejo Superior Universitario (CSU) desembocaron en la conformación del Consejo Electoral Estudiantil (CEEU) y el desconocimiento institucional de la Comisión Transitoria (Ixchú, 2017 y Luis Velásquez). A partir de esa resolución se convocaron elecciones para la AEU y fue elegido el secretariado propuesto por el Frente Estudiantil y a la primera secretaria general de su historia: Lenina García. Luis Velásquez identifica los eventos de 2017 como el cuarto intento de recuperar la AEU, precedido por dos tomas del campus estudiantil que lo reivindicaban en 2010 y 2012, y un intento de UEP en 2016.

Lenina comenta que «después de 2015 y después de que gana Jimmy Morales quedó un sentimiento de derrota» y habla de «recuperar la AEU como una apuesta: que “bueno, no se logró que quedara un presidente progresista o un gobierno diferente en el país, hagamos algo a lo interno de la Universidad”». En esa evocación se lee una apuesta por institucionalizar lo que no se logró en

³ Asociaciones de estudiantes de Agronomía, Ciencia Política, Arquitectura, Ciencias Económicas, Farmacia, Historia, Ingeniería y Veterinaria.

2015. La gestión del «Secretariado de la Recuperación» empezó en septiembre de 2017 y terminó en septiembre de 2019, fue el primer secretariado electo de forma legítima en 17 años. «Después de 17 años de no tener una AEU, entonces la AEU vuelve a ser un actor político clave en el país, no solo a nivel de la ciudad, sino al nivel de todo el país» afirma García. Este periodo fue continuado por el «Secretariado del Centenario», de 2019 a 2021, en medio de su gestión se cumplieron cien años de la fundación de la AEU.

Tabla 2. Organización estudiantil de la USAC, contexto nacional y eventos clave

Años	Coordinación de la AEU	Gobierno	Rectoría	Contexto	Eventos clave
2000-2017	Grupo conocido a partir de 2013 como Comisión Transitoria	Varios, Otto Pérez Molina, 2012-2015	Estuardo Gálvez, 2006-2014	Democracia posconflicto. Cooptación de la AEU y neutralización como actor de movilización social.	Tomas del campus universitario por Estudiantes por la Autonomía (EPA) en 2010 y 2012. Desconocimiento de la Comisión Transitoria y convocatoria a elecciones en agosto de 2017.
2017-2019	«AEU de la recuperación» Lenina García, Frente Estudiantil	Jimmy Morales, 2016-2019	Alvarado Cerezo, 2014-2018 Murphy Paiz, 2018-2021	Recuperación en el marco de la reactivación del movimiento estudiantil por el estallido de 2015. Primeros dos años de reducción democrática.	Jornadas de agosto y septiembre («encerrona del Congreso») y paro nacional del 20 de septiembre de 2017.
2019-2021	«AEU del centenario» Laura Aguiar, Consciencia	Alejandro Giammattei, 2020-2023		Agravamiento del cierre del espacio democrático y de la estrategia contrainsurgente.	Protesta «21N» de 2020 por presupuesto con fuerte respuesta represiva. Tiene como resultado dos personas con pérdida de ojos y dos casos de criminalización.
2021-2023	Consejo Electoral Estudiantil Universitario (CEEU)		Walter Mazariegos, 2022	La AEU sostiene que la elección de rector fue fraudulenta. No se han dado elecciones para el secretariado por la pandemia y la toma del campus.	Toma del campus de mayo de 2022 a abril de 2023 en rechazo al fraude en la elección de rectoría.

Fuente: Elaboración propia.

Movimiento estudiantil de universidades privadas a partir de 2015

Landivarianos

Hasta antes de 2015, las universidades privadas guatemaltecas no habían tenido movimientos estudiantiles que las representaran. Es también a partir del descontento que provocan los casos de 2015 que, de la institución académica jesuita, Universidad Rafael Landívar (URL), se forma el grupo *Landivarianos*. José Manuel Martínez explica por qué surgió: «Landivarianos siempre existió y existe todavía porque la institucionalidad [de la organización] para los estudiantes dentro de la universidad no funciona, no cumple un rol político porque no tiene autonomía. Todo lo que hacen las asociaciones está fuertemente vigilado».

Martínez comenta que la existencia de Landivarianos fue en cierto grado «clandestina» para las autoridades universitarias. A pesar de eso, uno de sus principales objetivos era el de articulación con las otras organizaciones estudiantiles, como USAC es Pueblo, y la proyección pública del estudiantado que abanderaban con el lema «También somos pueblo».

Eric Castillo se unió en 2020, él indica que *Landivarianos* (en adelante, por referencia de las entrevistadas, «Landivarianes») se desactivó entre 2017 y 2020 por dinámicas relacionadas a la trayectoria estudiantil y porque esa última generación previa a la desactivación «no veía esta posibilidad de poder pasar la estafeta» hasta que lo pudo hacer con su generación. El estallido también sirvió de plataforma para que generaciones posteriores se unieran al activismo estudiantil. Marselly Valdés, que cursaba secundaria en 2015 y que se uniría a las generaciones más recientes de *Landivarianes*, indica como punto de partida de su militancia las protestas de ese año:

Recuerdo haber ido a la plaza y estaba llenísima [...] lloré de la conmoción y de la emoción de ese momento porque realmente fue bonito pensar que no importa a qué grupo pertenecieses, no donde participases, la edad que tuvieses, todos estaban ahí por una misma inconformidad y porque creían que las cosas podían ser distintas.

Otras universidades privadas relevantes como la Universidad del Valle de Guatemala (UVG) y la Universidad Francisco Marroquín (UFM), vinculadas a sectores económicos más altos, también vieron nacer en 2015 movimientos estudiantiles de existencia más corta como Acción UVG y Movimiento Marro (Milián Lemus, 2020).

Espacios de confluencia

Las activistas estudiantiles de los espacios delimitados en la sección anterior, después se hicieron parte de otras agrupaciones. A continuación, se enumeran las más mencionadas por las entrevistadas.

CEUG, JusticiaYa y MLP

En mayo de 2015 surgió la Coordinadora Estudiantil Universitaria de Guatemala (CEUG) que integraba a USAC es Pueblo, *Landivarianos*, Acción UVG y Movimiento Marro. Una articulación sin precedentes entre las estudiantes de la universidad pública y las universidades privadas que rompió con el distanciamiento político y de clase que motivó la creación de las últimas durante la guerra (Milián Lemus, 2020). El esfuerzo por la CEUG se diluyó alrededor de 2017, entre otros motivos, por las diferencias ideológicas con los grupos más cercanos a las élites económicas, confirmó Martínez.

La CEUG fue tejida no solo por estudiantes, ahí también jugaron un rol “mara” [personas] como Gaby Carrera, que conocía mara en la San Carlos, pero creo que nace también de reconocerse en las plazas porque los grupos llegaban a buscar articular algo común. (José Manuel Martínez)

Otro espacio donde coincidieron activistas de UEP, AEU y Landivarianes, después de su participación en el movimiento estudiantil, fue JusticiaYa. Este es un colectivo fundado por personas del núcleo que convocó la primera protesta de #RenunciaYa en abril de 2015 y tiene un enfoque de incidencia a través de

comunicación política y acciones de protesta (Milián Lemus, 2020). El colectivo sigue activo, pero más de la mitad de sus líderes surgidos de 2015 están ahora fuera de Guatemala por exilio forzado o voluntario.

En cuanto a organizaciones partidarias, Enrique Hernández y Eric Castillo afirman que una buena parte de militantes de UEP y AEU y algunas de *Landivarianes* se identificaban políticamente con el Movimiento de Liberación de los Pueblos (MLP). Este partido surgió del Comité de Desarrollo Campesino (CODECA), una agrupación con una identidad rural e indígena maya con una propuesta de refundación de un Estado plurinacional (CODECA, 2016). El partido surgió en 2019 y dejó de existir en 2023 después de sobrevivir el asesinato de líderes, la exclusión de su binomio presidencial y ataques comunicacionales constantes.

Movimiento Semilla

El Movimiento Semilla nació como un grupo de análisis en 2014 formado por intelectuales y académicas. En 2015, con preocupación por «evitar que “la plaza” —como se le llamó a aquella oleada de manifestaciones sabatinas— se quedara en eso» (Labrador, 2023), deciden empezar el camino para convertirse en partido político. El grupo original se dividió y se mantuvieron solamente quienes estaban de acuerdo con esa ruta, pero se complementó con nuevos integrantes como Samuel Pérez Álvarez que, surgido de la primera generación de *Landivarianes*, llegaría a ser secretario general del partido. Después de un recorrido adverso, en junio de 2018, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) finalmente reconoció a Semilla como partido (Labrador, 2023).

El crecimiento de Semilla fue gradual, en su primera participación electoral en 2019 sufrieron la exclusión de la candidatura de su binomio presidencial, pero consiguieron siete diputaciones. A pesar de eso, el resultado de 2019 superó la expectativa y fue un «partaguas», comenta Andrea Reyes, otra de las landivarianas que se unió al partido:

[ingresan] actores de los movimientos sociales al Congreso de la República como Aldo Dávila, como Samuel Pérez, como la bancada Semilla, la bancada Winaq, el MLP [...] [se] logra insertar una visión de país diferente en los imaginarios colectivos sin que necesariamente hayan ganado el gobierno.

En 2023 la participación electoral de Semilla no solo volvió a superar las expectativas, sino que desestabilizó el tablero de autoritarismo competitivo que se venía consolidando en los últimos seis años (Freeman and Perelló, 2023). Con el 58% de los votos en la segunda vuelta del 20 de agosto de 2023, y a pesar de incesantes intentos de algunos actores por invalidar los resultados y la voluntad popular, el binomio Bernardo Arévalo y Karin Herrera de Semilla son presidente y vicepresidenta electas de Guatemala, respectivamente.

De las entrevistas identificamos cuatro motivaciones de las activistas estudiantiles para militar en Semilla: primera, la búsqueda de incidir políticamente de forma institucionalizada a través de un partido político tradicionalmente concebido (Duverger, 1954; Sartori, 1976); segunda, a algunas personas que veían con escepticismo el partido o que coincidían con otras propuestas partidarias las convenció la forma organizativa de Semilla; tercera, los efectos de la contrainsurgencia en otras agrupaciones donde participaron; y cuarta, casi la totalidad de las personas entrevistadas confirmó haberse unido por solicitud o afinidad de vínculos cercanos en sus redes personales (*p. ej.*, compañeras universitarias, amigas cercanas y familiares). En la siguiente sección analizamos estas motivaciones en relación a la situación de agravación de violencia política en Guatemala para identificar elementos que den cuenta de la institucionalización de las reivindicaciones del estallido social de 2015 a través de Semilla.

Militancia partidaria en contexto de contrainsurgencia

El año 2021 marcó el 25 aniversario de la firma de los históricos Acuerdos de Paz de Guatemala. Sin embargo, las celebraciones de este logro histórico contrastaron marcadamente con las alarmantes tendencias en cuanto al deterioro

de la democracia y el estado de derecho (Schwartz, 2022). En términos prácticos, las fuerzas políticas tradicionales diezmaron la independencia judicial en Guatemala. La criminalización de la oposición dirigida por la administración de Giammattei, en particular de aquellos que exponen la corrupción, resultó, en algunas consecuencias, importantes de los recientes reveses en la democracia, así como en nuevas oportunidades para la corrupción facilitadas por la fallida respuesta de mitigación de la COVID-19 y las crecientes tensiones con el gobierno de Estados Unidos bajo la administración del presidente Joe Biden.

El proceso de reducción del espacio democrático fue gradual y se puede observar la agravación a través de los mayores índices de democracia globales. El índice de *The Economist* que evalúa a Guatemala como un régimen híbrido—calificando como 10 la democracia completa y 0 el autoritarismo—redujo la valoración del país: de 5.60 puntos en 2018 a 4.68 en 2022 (EIU 2019, 2023). El índice de V-Dem muestra un ligero aumento en los cinco indicadores de democracia para Guatemala en 2016, un año después del estallido. Sin embargo, a partir de 2017, todos los indicadores disminuyen año con año (V-Dem, 2023). El mismo índice identifica en su análisis que «incluso entre los 10 principales autocratizadores en la perspectiva a corto plazo de los últimos tres años [2019-2022], la democracia se rompió en cinco: Burkina Faso, El Salvador, Guatemala, Malí y Túnez» (V-Dem Institute, 2023, p. 21).

Durante el retorno a la democracia postconflicto armado interno, la impunidad conseguida por los actores del aparato represivo estatal permitió que vestigios de las estrategias contrainsurgentes permanecieran vigentes para el poder político oficial (Schwartz, 2023). Una alianza que combinaba elementos del sector privado organizado, es decir, élites económicas tradicionales históricamente antidemocráticas, con miembros de la facción belicista de las fuerzas armadas, significaba que la lógica militar incrustada en el Estado durante el conflicto armado (Schirmer, 1999) no se convertiría tan fácilmente en reliquia. La «secuencia de violencia política y simbólica» (Manz, 2008, p. 4) heredada de los 36 años de conflicto mutaría del soldado a ser personificada por el juez.

Pocos años después de que los Acuerdos de Paz anunciaran el proyecto de construcción de una democracia multiétnica, los regímenes «neoautoritarios corruptos» (Copeland, 2019, p. 6) ya habían descarrilado los planes pactados en

1996. Ni veinte años pasaron para que llegara el estallido social, que coincide con las elecciones generales de 2015, en donde surge un *outsider* antisistema que ganó en medio de una «resaca civil» (Nolan, 2015). Es durante la administración del comediante, sin experiencia política, Jimmy Morales, cuyo partido fue fundado por la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (Villatoro García, 2015), que se empieza a gestar la regresión autoritaria. En 2019, luego de que el cuatro veces candidato a presidente Alejandro Giammattei es finalmente electo, las campañas de intimidación y persecución se concentran y agudizan desde la fiscalía nacional con acciones denominadas como *lawfare* o terrorismo judicial (Masek, 2023b). De 2021 a 2023, el recrudecimiento de las tácticas contrainsurgentes incluye la apertura de causas civiles y penales a varias dirigentes estudiantiles por el simple hecho de ser críticas del régimen y participar en movilizaciones pacíficas.

Búsqueda de incidencia política institucionalizada

Solamente uno de los activistas estudiantiles entrevistados, Samuel Pérez, se unió a Semilla antes de que consiguiera ser partido político y de la reducción del espacio democrático. Es necesario analizar este dato en el contexto de amplia desacreditación del sistema partidario guatemalteco. Luis Velásquez sintetiza ese contexto al observar que, incluso, el término «militancia» no se usa en Guatemala, si no que tímidamente se habla de «afiliación» al partido. Sin embargo, tanto Velásquez como Gustavo Jerez se unieron a Semilla en 2017 y 2019, respectivamente, por la motivación más históricamente relacionada a la participación partidaria: la búsqueda de incidencia política por las vías institucionales.

Esa motivación no era suficiente para la mayoría de las entrevistadas. Varias de ellas hablaron del escepticismo que les provocaba el partido por su propia naturaleza o por prejuicios sobre su forma y sus posturas. «Hasta los 2 meses de ver realmente cómo funcionaba, cómo realmente decidían, hacían, quiénes hacían, quiénes no [...] ya los empecé a ver como un proyecto», comentó Daniela Salamanca. De la misma forma, Eric Castillo mencionó que

afiliarse «siempre era como un *inside joke* [chiste interno] [...] nunca lo tomamos tan en serio». La mayoría de las entrevistadas, aunque algunas se habían afiliado antes, empezaron a militar realmente en Semilla hasta 2022 o 2023, años marcados por el recrudecimiento de la contrainsurgencia.

Organización partidaria democrática

Aquí identificamos la segunda motivación para integrarse: la forma organizativa de Semilla. El cambio de opinión de las que tenían reservas y la integración directa de algunas estuvo marcada por conocer de primera mano las prácticas organizativas del partido: horizontalidad, democracia interna, progresismo, participación de mujeres y apertura a la juventud. Luis Ventura remarcó que Semilla «con los jóvenes que estaba bien vista» y que se percibía más democrática que Winaq o el MLP. Así lo describió Marselly Valdés:

Cuando me hablaron de Semilla por primera vez fue esto de: «imagínate hacer una política y una política de jóvenes» y no solo una política de jóvenes, sino una política que tenga distintos enfoques que otros partidos no han visto como el enfoque de género, el enfoque ambiental, el tema de fiscalización y transparencia.

Daniella Gaitán remarcó la «fisura a la estética» que significa ver a mujeres en roles de decisión en la organización tanto estudiantil como partidaria:

Hay estéticas muy distintas: la estética que Semilla presenta y la estética que los partidos tradicionales de izquierda presentaban. Creo que para mi generación es muy importante esa estética por el hecho de que también [la] vinculamos a otras cuestiones subjetivas como las dinámicas de poder. Usualmente en la política partidaria es agresiva, es violenta, es descarnada, [por otro lado, con Semilla] también se está haciendo política desde la sensibilidad.

Otra característica de Semilla que fue clave en este contexto fue su flexibilidad, apuntó Luis Velásquez. Para él, esa flexibilidad permitió que se

integraran personas de ámbitos más informales o de posturas políticas diversas que sin esa flexibilidad no habrían tenido un espacio donde participar.

Efectos de la contrainsurgencia en otros espacios políticos

En este marco surge la tercera motivación identificada para militar en Semilla: los efectos de la contrainsurgencia en otras agrupaciones. Para empezar, lo sufrido por el MLP, durante su experiencia partidaria y como su eliminación, hace que activistas estudiantiles que coincidían con su propuesta terminen integrándose a Semilla, lo que fue confirmado por Daniela Salamanca, Enrique Hernández, Gustavo Jerez y Luis Velásquez. El MLP es el partido, y CODECA la organización, que más desproporcionadamente sufrieron la contrainsurgencia posterior a 2015. Jimmy Morales los atacó públicamente en 2018 y diversos análisis coinciden en el efecto que pudo tener en la legitimación de asesinatos de sus líderes ese año. De 50 líderes asesinados desde los noventas, 27 de esos fueron entre 2018 y 2023 (UDEFEQUA 2019, 2020, 2022; J. Muñoz, comunicación personal, 2023). A pesar de que en las elecciones de 2019 consiguieron el 10% de los votos, en 2023 no se les permitió inscribir su binomio presidencial (CIDH 2023) por lo que no consiguen suficientes votos y dejan de existir como partido.

Si bien la criminalización ya era utilizada en el periodo posconflicto contra líderes indígenas en la ruralidad, este periodo mostró la adaptación de ese mecanismo al sector urbano y mestizo. Esto se puede observar en la creciente presencia de *netcenters*⁴, sumado a que entre 2019 y 2023, el periodo de Ale-

⁴ Los *netcenters* o *web centers* son unidades digitales de trabajo que surgieron con el crecimiento de usuarios de redes sociales para contribuir a activar las competencias de mercado, atender la retroalimentación de los clientes hacia productos u ofrecer servicios específicos. Esa experiencia se explota en el campo de la política para gestionar grupos de personas que manejan decenas de perfiles falsos y manipulan información. El informe de la CICIG, denominado «Bots, netcenters y combate a la impunidad» (CICIG, 2019) reveló una forma básica de operación: 1) creación de una cuenta madre; 2) a partir de esta, una serie de cuentas falsas; 3) cuentas reales de personas afines se unían al discurso; 4) todas en conjunto viralizaban el contenido falso, de odio o cualquier otro ataque.

jandro Giammattei, se contabilizan al menos siete⁵ casos de criminalización contra operadores de justicia, periodistas y activistas, además, de decenas de exiliados que incluyen también a fiscales y jueces de alto impacto⁶ (Blitzer 2022), vinculados al estallido de 2015. Además de las amenazas por la vía judicial y los *netcenters*, las activistas también fueron seguidas o vigiladas por carros sin registro, correspondencia falsa, vigilancia de sus rutinas, información personal y familiar que las llevó a tener que hacer «mini exilios» en lo interno del país en los periodos de mayor tensión, sostuvieron Eric Castillo, Marselly Valdés, Enrique Hernández y Luis Ventura.

La mayoría de las entrevistadas coincide en que estas acciones responden a un objetivo más grande de neutralización de la oposición dirigido por ese «pacto» entre actores del ejecutivo, legislativo, judicial, crimen organizado y sector privado organizado por impunidad. Samuel Pérez lo definió así:

Yo sí veo que hay un mecanismo similar [a la contrainsurgencia] que cumple los mismos objetivos de neutralizar al adversario o al enemigo a través de la captura del sistema de justicia y la persecución penal en particular. Pero las consecuencias son exactamente las mismas, porque a quien no anulan capturándolo: lo exilian.

Lenina García también remarcó que ese «pacto», al reconocer en el estudiantado y autoridades de la USAC una fuerza política importante reactivada con 2015 «empezaron a pensar en estrategias de cómo desmovilizar a los estudiantes». Para ella, esto fue evidente en los recortes presupuestarios a la Universidad, los ataques comunicacionales de Jimmy Morales y el aval al fraude electoral de rectoría durante el gobierno de Alejandro Giammattei.

Además, la mayoría de las entrevistadas se refiere a un mismo episodio de represión como parteaguas de la agravación contrainsurgente: la violencia por parte de las fuerzas de seguridad pública durante las protestas del 21N de

⁵ Virginia Laparra, Anibal Argüello, Francisco Solórzano Foppa, Nanci Sinto, Dulce Archila, José Rubén Zamora y Claudia González.

⁶ Juan Francisco Sandoval, Miguel Ángel Gálvez, Erika Aifán, entre otras.

2020.⁷ Lamentablemente, para las guatemaltecas y las víctimas de la violencia contrainsurgente en otros lugares, los vestigios autoritarios del aparato estatal represivo también estaban a la vista durante esta jornada de manifestaciones callejeras: agentes de seguridad vestidos de civil infiltrándose entre las manifestantes, la policía antidisturbios disparando gases lacrimógenos contra multitudes pacíficas, detenciones arbitrarias de periodistas independientes y brutalidad policial absoluta contra transeúntes ociosos (Masek, 2020). «La represión y también la criminalización desmovilizaron mucho, porque cuando ellos [grupos para estatales del gobierno] quemaron el Congreso empezaron una persecución terrible. Hubo gente que perdió los ojos. Hubo jóvenes, en su mayoría, y mujeres que metieron a la cárcel» afirmó Samuel Pérez.

Eric Castillo comentó que «la criminalización infunde miedo a tu entorno, a mi familia, a mis amigos, a mi círculo cercano». También aseguró que la criminalización cambió su forma de organizarse, movilizarse y de alzar la voz. Para Marselly Valdés la posibilidad de su criminalización podía afectar a Semilla y a causa de eso bajó su perfil dentro del partido: «Uno nunca sabe cuándo se lo van a llevar preso», concluyó. Por su parte, José Manuel Martínez se refirió al impacto de la ausencia de las personas exiliadas, pero también a su motivación para integrarse a Semilla:

Los últimos años han sido terribles. A gente que conocí en la Alianza [por las Reformas y en JusticiaYa] ya no está. [...] A mí me afectaron las ausencias porque las ausencias son de gente que te ha liderado a vos y te han mentoreado.

Lo que cambió a esta última vez que sí decidí meterme más [a Movimiento Semilla] fue todo el proceso de criminalización. Antes de la segunda vuelta (20 de agosto de 2023) mi día a día era ver cómo apoyar a gente criminalizada o a

⁷ Miles de guatemaltecos salieron a las calles el sábado 21 de noviembre de 2020, en un día histórico de disturbios contra un presupuesto de austeridad aprobado en condiciones secretas por el Congreso de la República. Los acontecimientos que se desarrollaron durante un fin de semana que quedará grabados en la memoria colectiva de los guatemaltecos, con las imágenes icónicas de las llamas envolviendo al Congreso (Masek 2020). Miles de personas se reunieron pacíficamente en medio de una pandemia para instar a poner fin a la incompetencia y la corrupción en los niveles más altos del Estado guatemalteco. A la medianoche del domingo 22 de noviembre, el Congreso suspendió el proyecto de ley de gastos, no sin pedir “las más duras penas” a los involucrados en los “actos terroristas” contra el edificio legislativo en la Zona 1 de Ciudad de Guatemala.

su defensa. Entonces fue muy claro para mí ver que todo era político y que era bien estéril lo que hacíamos [en los otros espacios de participación], ayuda un “cacho” [poco] pero en realidad son como paliativos.

De la misma manera, Daniela Salamanca expresó sobre el contexto de intimidación «me ha hecho pensar en que ya no hay garantías para manifestarse. Toda manifestación que se convoca, agarro mi bici y voy al centro a documentarlo [...]. Políticamente, encontré en Semilla un espacio para activar mis demandas y pertenecer». Gustavo Jerez analiza que hay un consenso entre activistas contemporáneos en Guatemala sobre el momento de pocas oportunidades y mucha represión, «siento que muchas personas han comprendido eso: el hecho de que es aquí [en Semilla] donde tenemos que estar en este momento y desde donde podemos apostar ahorita».

La importancia de los vínculos personales

Esa dimensión personal a la que se refieren en la motivación anterior cobra mayor relevancia en la cuarta motivación que identificamos: las personas que se unieron por solicitudes de vínculos muy cercanos o por afinidad con personas en Semilla. Casi la totalidad de las entrevistadas coincide en que su acercamiento al partido fue porque amistades o referentes que conocieron en 2015 se lo solicitaron, en ocasiones, de forma repetida. La mayoría menciona como ese vínculo o referente a Samuel Pérez, secretario general, diputado y jefe de bancada; varias otras mencionan a Andrea Reyes, jefa de fiscales y diputada electa y a Karin Herrera, vicepresidenta de la república electa.

A mí me lleva Samuel, un poco también por el contacto a partir del movimiento estudiantil [pero sobre todo] de la CEUG. Si no hubiese participado de CEUG, de hecho, esa vinculación [de Landivarianos] con USAC es Pueblo, muy probablemente no estaría en Semilla. (Luis Velásquez).

Las personas entrevistadas mencionaron que se unen a Semilla por lazos interpersonales cercanos que las invitaron. Hay una importancia muy grande en la confianza en alguien para poder unirse. Al inicio la mayoría de las entrevistadas era escéptica de Semilla, comenzado su relación por participar en otros espacios antes de llegar al momento de querer vincularse activamente al partido. Teniendo en cuenta la desconfianza histórica en Guatemala hacia los partidos políticos, las motivaciones identificadas en los hallazgos surgen algunas conclusiones para pensar en las formas de institucionalización del estallido. El aglutinamiento de cuadros del movimiento estudiantil interuniversitario en Semilla tiene que ver con ser el espacio sobreviviente a las tácticas contra-insurgentes de los gobiernos de Jimmy Morales y Alejandro Giammattei con mayor capacidad de incidencia posible vigente. A pesar de las circunstancias de represión que siguen vigentes en Guatemala, las activistas estudiantiles que ahora participan en Semilla, y otros movimientos como CODECA, siguen apostando a la transformación del sistema a través de la vía de los partidos políticos.

Conclusiones

El destacado sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas fue secretario general del movimiento estudiantil del Partido Comunista de Guatemala y durante esos años se vio obligado a salir a México. Sería un exiliado político durante muchas décadas de su vida. Durante este tiempo, primero participó como estudiante y luego como joven académico, en los Seminarios de los jueves de Fernando Henrique Cardoso, siendo testigo de la fundación de la Teoría de la Dependencia (Sandoval, 2019). El resultado de su participación en las numerosas discusiones y análisis sobre las raíces del subdesarrollo latinoamericano fue su importante «Interpretación del desarrollo social centroamericano» (Torres Rivas, 1971), un libro que fue reeditado doce veces entre 1971 y 1990. Una de sus últimas obras fue la creación del Movimiento Semilla, un grupo de intelectuales y académicos que, en un principio, se reunió para analizar la situación nacional y que más tarde se transformó en partido político. En 2016, Torres Rivas fue su primer secretario general.

Este texto demuestra cómo el Movimiento Semilla funge como el bote salvavidas de la reacción que surge al estallido de 2015, brindando un espacio de politización clave para las organizaciones y actores que surgieron de las movilizaciones. El movimiento estudiantil en la Guatemala del posconflicto enfrenta cuestiones clave que también enfrentan los movimientos universitarios en la contemporaneidad: el capitalismo global, la desposesión, la privatización, el desarrollo nacional y su vinculación con el despliegue de la violencia estatal. En palabras de Enrique Hernández, que militó desde su adolescencia en el movimiento de educación media:

Creo que es eso: el instinto humano de la empatía y de la sobrevivencia. De la supervivencia me refiero a defenderse, a luchar por tener acceso a algo. [... el espacio de militancia era] donde todos estábamos y que podíamos poder ponerles nombre y rostro a las injusticias [...] fue la oportunidad de poder decir aquí hay un espacio para seguir luchando contra las injusticias.

La creación de una nueva hegemonía basada en la alianza de grupos subalternos, o en la creación de una cadena de equivalencias (Laclau y Mouffe, 2014), es una práctica articuladora (Gramsci, 1978) que refiere a una clase social fundamental. La ideología asume un papel central en ambas perspectivas, concebida como constitutiva de lo social. Más allá de la reflexión teórica, la coyuntura de 2015 se manifestaba como un momento oportuno para que la razón populista de Laclau encontrara un espacio potencialmente concreto de utilidad. La dimensión del escándalo era tan grande, las vinculaciones tan evidentes y fáciles de establecer, que el momento abría la posibilidad para desplegar estrategias políticas aún no ensayadas en Centroamérica. La ruptura hegemónica sucede durante las manifestaciones para demandar la renuncia de un presidente en 2015 y también cuando un partido político se constituye orgánicamente y utiliza la vía institucional para ganar elecciones que no eran ni libres ni abiertas en 2023.

La continua búsqueda de la autonomía para la administración universitaria en el país, que demanda un mejoramiento de la calidad académica tanto de los docentes como los planes de estudio (i.e. la reestructuración curricular), hace

que el movimiento estudiantil interuniversitario tenga una proyección hacia la sociedad guatemalteca junto a las organizaciones campesinas, sindicales y populares en el momento histórico de consignas anticorrupción. Intervenir en el discurso hegemónico con contrapropuestas que desafían la comprensión de conceptos politizados permite desmitificar «la noción paradójica de “desarrollo”» (Masek 2023^a, p. 281) permite a movimientos sociales realizar acciones estratégicas a pesar de las asimetrías de poder contra el Estado o el capital.

Una idea que resalta de los testimonios es que el Movimiento Semilla se posiciona como un proyecto político de y para la juventud, a diferencia de otros partidos de izquierda de más trayectoria. Las posibilidades de abrir el horizonte de imaginación política crecen a medida que el movimiento estudiantil se sigue nutriendo de contingentes organizacionales emergentes, como el movimiento feminista y LGBTQ. Como reflexiona Daniella Gaitán acerca de su trayectoria desde activista sancarlista a llegar a ser militante de Semilla: «Ha sido muy lindo hacer equipo con mujeres de mi generación y con otras chavas, mayores y más jóvenes, que no tienen la escuela política de mi generación. No saben articular un discurso, pero saben que tenemos que asumir un discurso ya que la política dirigida por hombres las ningunea. Cuando yo doy discursos, las otras mujeres se animan».

Referencias

Bibliografía

- Álvarez Aragón, V. (2002). *Conventos, aulas y trincheras: Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala* (1st ed.). FLACSO.
- Barillas, B., Enríquez, C., & Taracena, L. (2000). *3 décadas, 2 generaciones: El movimiento estudiantil universitario, una perspectiva desde sus protagonistas*. Helvetas Guatemala.
- Bidegáin, G., & Von Bülow, M. (2021). Student Movements in Latin America. In *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America* (1st ed.). Oxford University Press. 10.1093/oxfordhb/9780190926557.013.23
- Blitzer, J. (2022). The Exile of Guatemala's Anti-Corruption Efforts. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/dispatch/the-exile-of-guatemala-anti-corruption-efforts>
- Brünner, J. J. (1990). *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos* (1st ed.). Fondo de Cultura Económica.
- CEH. (1999). *Guatemala Memoria del Silencio: Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (p. 82) [Truth Commission]. United Nations.
- Celi Hidalgo, C. (2018). Movimientos Estudiantiles en América Latina: Ciclos de sincronía y desen-cuentros. *UDUAL*, 76, pp. 7-27.
- Chaves Zamora. (2023). El movimiento estudiantil en Centroamérica: Historia, historiografías y memorias. *Revista de Historia de América*, enero-abril 2023(164), 169-193.
- CICIG. (2019). *Bots, netcenters y combate a la impunidad*. Comisión Internacional Contra la Corrupción e Impunidad en Guatemala. https://www.cicig.org/wp-content/uploads/2018/05/Informe_bots_y_netcenters_2019.pdf
- CIDH. (2023). CIDH llama a garantizar elecciones libres y justas en Guatemala. <https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2023/035.asp>
- CMI. (2016). Estos son los cuarentones detrás de la Comisión Transitoria de la AEU. *Centro de Medios Independientes*. <https://cmiguate.org/estos-son-los-cuarentones-detras-de-la-comision-transitoria-de-la-aeu/>

- CODECA. (2016). Guatemala: Vamos por un proceso de Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional—Aportes desde CODECA. *Gazeta*. <https://gazeta.gt/wp-content/uploads/2018/10/propuesta-codeca-guatemala-proceso-asamblea-constituyente.pdf>
- Copeland, N. (2019). *The Democracy Development Machine: Neoliberalism, Radical Pessimism, and Authoritarian Populism in Mayan Guatemala*. Cornell University Press.
- Crespo, P., & Andrés, A. (2013). *El rector, el coronel y el último decano comunista: Crónica de la Universidad de San Carlos y la represión durante los años ochenta*. F&G Editores.
- Dip, N. (2023). *Movimientos Estudiantiles en América Latina: Interrogantes para su Historia, Presente y Futuro*. CLACSO.
- Duverger, M. (1954). *Political Parties: Their Origins and Activity in the Modern State*. Wiley.
- EIU. (2019). *Democracy Index 2018—Me too? Political participation, protest, and democracy*. The Economist Intelligence Unit. https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/Democracy_Index_2018.pdf
- EIU. (2023). *Democracy Index 2022—Frontline Democracy and the Battle for Ukraine*. The Economist Intelligence Unit. <https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/DI-final-version-report.pdf>
- Emerson, R. M., Fretz, R. I., & Shaw, L. L. (2011). *Writing Ethnographic Fieldnotes* (2nd ed.). The University of Chicago Press.
- Flores, W. (2019). Youth-led anti-corruption movement in post-conflict Guatemala: ‘Weaving the future’? *IDS Bulletin*, 50(3), pp. 37-52.
- Freeman, W., & Perelló, L. (2023, August). A Shock to Guatemala’s System. *Journal of Democracy*. <https://www.journalofdemocracy.org/online-exclusive/a-shock-to-guatemalas-system/>
- González, M. (2017). El Movimiento Estudiantil Universitario Sancarlista en los Años Noventa. *Revista Eutopía*, 2(4), pp. 49-94.
- Guzmán-Concha, C. (2017). Introduction: Student Movements and Political Change in Contemporary Latin America. *Bulletin of Latin American Research*, 36(2), pp.141-143.

- Ixchiú, L. (2017). CSU desconoció a la comisión transitoria autonombrada como AEU. *Prensa Comunitaria*. <https://prensacomunitaria.org/2017/08/csu-desconocio-a-la-comision-transitoria-autonombrada-como-aeu/>
- Kobrak, P. (1999). *En pie de lucha: Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1944 a 1996*. Editorial Estudiantil Fénix.
- Labrador, G. (2023). Semilla: De grupo de reflexión a la Presidencia de Guatemala. *El Faro*. <https://elfaro.net/es/202308/centroamerica/27026/semilla-de-grupo-de-reflexion-a-la-presidencia-de-guatemala>
- LaClau, E., & Mouffe, C. (2014). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Levy, D. (1986). *Higher Education and the State in Latin America: Private Challenges to Public Dominance* (1st ed.). University of Chicago Press.
- Manz, B. (2008). The Continuum of Violence in Post-war Guatemala. *Social Analysis*, 52(2). <https://doi.org/10.3167/sa.2008.520209>
- Masek, V. (2020). Guatemalans Have Had Enough. *NACLA Report on the Americas*. <https://nacla.org/news/2021/07/16/guatemalans-have-had-enough>
- Masek, V. (2023a). La paradoja del desarrollo: Consultas comunitarias en la posguerra guatemalteca. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 12(1), pp. 276-300. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.801
- Masek, V. (2023b, August 18). Judicialización ensombrece las elecciones guatemaltecas que rompen paradigmas. *NACLA Report on the Americas*. <https://nacla.org/judicializacion-ensombrece-elecciones-guatemaltecas>
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press.
- Milián Lemus, B. (2020). *100 años de intentar democracia en Guatemala: Movimientos sociales democratizadores en una república poscolonial*. Universidad Nacional de San Martín.
- Navia, P., Perelló, L., & Masek, V. (2019). The Determinants of Perception of Corruption in Guatemala, 2006-2016. *Public Integrity*, pp. 425-444.
- Navia, P., Perelló, L., & Masek, V. (2021). Demand without supply? Mass partisanship, ideological attachments, and Guatemala's electoral market failure puzzle. *International Area Studies Review*, 25(2).

- Nolan, R. (2015, November 4). Guatemala's Civil Hangover. *NACLA Report on the Americas*. <https://nacla.org/news/2015/11/04/guatemala%27s-civil-hangover>
- O'Donnell, G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), pp. 55-69.
- Oglesby, E., & Nelson, D. (2016). Guatemala's genocide trial and the nexus of racism and counterinsurgency. *Journal of Genocide Research*, 2-3(18), pp. 133-142. <https://doi.org/10.1080/14623528.2016.1186436>
- Ordorika, I. (2022). Student movements and politics in Latin America: A historical reconceptualization. *Higher Education*, 38, pp. 297-315.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina* (1st ed.). Siglo XXI Editores.
- Sandoval, M. (2019, March 1). Edelberto Torres Rivas, dejémonos de farsas inútiles. *Plaza Pública*. <https://www.plazapublica.com.gt/content/edelberto-torres-rivas-dejemonos-de-farsas-inutiles>
- Sartori, G. (1976). *Sartori, Giovanni. Parties and Party Systems*. Cambridge University Press.
- Schirmer, J. (1999). *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*. University of Pennsylvania Press.
- Schwartz, R. (2022). Guatemala 2021: Reconsolidando la impunidad y revertiendo la democracia. *Revista de Ciencia Política*, 42(2), p. 309.
- Schwartz, R. A. (2023). *Undermining the State From Within: The Institutional Legacies of Civil War in Central America* (1st ed.). Cambridge University Press.
- Small, M., & Calarco, J. M. (2022). *Qualitative Literacy: A Guide to Evaluating Ethnographic and Interview Research* (1st ed.). University of California Press.
- Solís Miranda, R. (2017). *Las Fuerzas de la Plaza: Bitácora de la Indignación Ciudadana de 2015*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Torres Rivas, E. (1971). *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/32895>
- Torres Rivas, E. (1997). *Negociando el futuro: La paz en una sociedad violenta* (1st ed.). FLACSO.

- Touraine, A. (1973). *Production de la Societé* (1st ed.). Seuil.
- van Cott, D. L. (2010). *From Movements to Parties in Latin America*. Cambridge University Press.
- UDEFEGUA. (2019). *Informe sobre situación de personas, comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. Enero a diciembre de 2018, Guatemala*. <https://udefegua.org.gt/informes/informe-de-situacion-de-personas-defensoras-de-derechos-humanos-guatemala-2018/>
- UDEFEGUA. (2020). *Informe sobre situación de personas, comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. 2019-2020*. <https://udefegua.org.gt/informes/resumen-del-informe-de-situacion-de-personas-defenso-ras-de-derechos-humanos-guatemala-2019/>
- UDEFEGUA. (2022). *Informe sobre situación de personas, comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. Guatemala, enero a diciembre de 2021*. <https://udefegua.org.gt/wp-content/uploads/2022/07/INFORME-UDEFEGUA-2021.pdf>
- V-DEM. (2023a). *Defiance in the Face of Autocratization*. V-Dem Institute. https://v-dem.net/documents/29/V-dem_democracyreport2023_lowres.pdf
- V-DEM. (2023b). *Varieties of Democracy—Country Graph*. V-Dem Institute. https://v-dem.net/data_analysis/CountryGraph/
- Véliz Estrada, R., & Loesener, J. (2022). ‘Muy parecido al infierno’: Las circunstancias alrededor del movimiento estudiantil guatemalteco en 1968. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 75(2), 65-92. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2022.75.57449>
- Villatoro García, D. (2015, October 13). Los militares que financian a Jimmy Morales. *Plaza Pública*. <https://www.plazapublica.com.gt/content/los-militares-que-financian-jimmy-morales>